

¿Wi-Fi o comida?

Por Julieta Romina Alonso¹

Resumen: La educación es un factor de inclusión, que se dificulta en este contexto de pandemia.

Palabras clave: educación; inclusión.

En nuestro país, la educación tiene para las clases medias y para los sectores populares un carácter valorativo fundamental, significa la posibilidad de un futuro mejor, aspirar a un trabajo digno y mejorar sus condiciones materiales, pero también para muchas familias es que sus hijos dejen de estar excluidos de espacios sociales, políticos, culturales y físicos.

Frente a la pandemia, se obliga a miles de personas y familias a elegir satisfacer solo las necesidades vitales, relegando a otras pese a su importancia, como la educación, este es uno de los principales factores de ajuste. Más de la mitad de los jóvenes en Córdoba son pobres sin los recursos económicos, materiales, emocionales y psicológicos, la educación se vuelve un privilegio, donde a la carestía que antes dificultaba su continuidad, se le suman nuevos impedimentos como el requisito al acceso a tecnología e internet, y la familiarización con estas. En este contexto la desigualdad se vuelve más visible al crecer las tasas de deserción fundamentalmente en las familias menos pudientes, frente a su imposibilidad objetiva de poder continuarla o iniciarla.

La educación no debería ser una de las tantas aristas que fortalecen la brecha de desigualdad social. Orientarla hacia la transformación social y la eliminación de la desigualdad debe ser combinada con el proyecto societario de garantizarla en todos sus niveles para todos los sectores sociales, de manera íntegra incluyendo todos los factores que se ponen en juego a la hora de poder recibirla y participar de ella. En la ciudad que soñamos, la educación es una herramienta social compuesta por y para el pueblo, no una herramienta para el ascenso individual a la que solo algunos pueden acceder y otros, menos, decidir sobre ella.



¹ Estudiante de Licenciatura FCS-UNC, julieta.alonso@mi.unc.edu.ar